

El teatro hace sonreír en paz a 453 niñas y niños



Un proyecto de la asociación teatral Druida, la ONG Abenin y Benposta 'Nación de Muchachos' ha conseguido que 453 niñas y niños colombianos sonrieran en paz durante dos semanas, olvidando los conflictos armados de su país y dando rienda suelta a la imaginación y sus emociones gracias al teatro.

Hace años que Druida y Abenin daban vueltas a la idea de trabajar juntos en un proyecto para la infancia con el teatro como punto de partida. Tras mucho trabajo, el proyecto 'Teatro, Paz y Tolerancia. Puesta en escena' comienza a tener forma y del 27 de julio al 12 de agosto se convierte en una realidad.

De los más de 30 componentes de Druida, siete decidieron vivir esta experiencia junto a 453 niñas y niños colombianos de Benposta y

Villavicencio y convertirlos en protagonistas de gymkanas, talleres de 'clown' y mimo, improvisación y textos dramatizados.

Pero la verdadera importancia de esta 'aventura' es que son niños desplazados por el conflicto armado de Colombia, maltratados, huérfanos porque las FARC o los paramilitares han matado a sus padres y cuyas familias tienen graves dificultades económicas.

Niños con mente de adultos

La gente de Druida dedicó su tiempo a conseguir que la sonrisa brotase en la cara de los pequeños. Su trabajo obtuvo resultado y en la evaluación final se encontraron con unos niños que respondían con mente de adultos.

Los más pequeños, de 8 y 9 años, hicieron el taller de 'clown', mimo y musical. En sus escritos decían que les había gustado "aprender a jugar con los españoles", pero también "me van a hacer mucha falta".

Bryan recalca que le gustaba

el teatro "porque le ayudaba a tener más responsabilidad en el grupo" y Ginna era rotunda "el teatro me enseña a no desgastar el tiempo". Con grandes ojos negros y una inmensa sonrisa, Carlos y Gustavo gritaban "ustedes son muy chéveres".

Los de 12 a 14 años trabajaron con textos dramatizados. "Nos permite expresarnos sin timidez", afirmaba Angie con su larga trenza de pelo negro. Para Danni, "aprender nos hace un favor, además, ustedes nos quieren" y Fernanda pedía que "las clases durasen más tiempo".

Finalmente, los treinta y cinco chicos y chicas de improvisación, con 14 a 17 años, aseguraban que "nos permite sacar lo que tenemos dentro, lo positivo de las personas", "el taller nos enseña a quitar el temor", "aprendemos a expresarnos".

Nación de muchachos

Allá por 1957, el sacerdote Jesús César Silva y quince muchachos de 13 a 15 años iniciaron las comunidades educativas, movimiento que promueve el reconocimiento de los derechos de la infancia y la lucha por la igualdad de oportunidades.

Desde hace 45 años, las comunidades educativas de Benposta, en Colombia, desarrollan proyectos que forman a niños y jóvenes en el autogobierno. Su célula de convivencia más pequeña es el distrito, 10 ó 12 niños que se reúnen cada semana y hablan de sus problemas. Después tienen asambleas para realizar procesos de autoestima, participación, autonomía... y una junta de gobierno con un alcalde (elegido por los niños cada dos años).

Aunque tienen entre 8 y 17 años, estos chavales poseen una mente y un corazón inmenso que latía desbocado cuando despedían a los chicos de Druida "nunca se olviden de nosotros y regresen a Benposta".

